FF 50 288

Buenas noches a todos. Una vez más, un nuevo miércoles con todos vosotros durante los próximos 25 minutos. Revista de Filosofía.

Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que os acompaña todas las semanas hasta las 22 horas 25 minutos, aproximadamente una hora menos, en Canarias para presentaros cuestiones relacionadas con el mundo de la filosofía. Durante las últimas semanas hemos estado haciendo un pequeño repaso por diversas publicaciones recientes y las distintas posturas que adoptan sus autores respecto a la crisis de la modernidad. Entre las diversas respuestas que hemos contemplado en las dos o tres últimas semanas estaban la respuesta religiosa y la neoliberal.

Hoy vamos a comentar una postura mucho más conservadora. Y vamos a hacerlo a partir de otro libro, un libro de memorias. Se titula Río Arriba y lo ha escrito Gonzalo Fernández de la Mora, un hombre que fue ministro franquista de obras públicas y que continúa defendiendo determinadas posturas críticas frente al liberalismo, por ejemplo.

En este libro aparece también su idea de lo que debería ser la monarquía tradicional, no parlamentaria, o la democracia. Por supuesto, Fernández de la Mora apuesta por la democracia orgánica. Y para comentar todas estas cuestiones que sin duda va a suscitar la obra de Fernández de la Mora nos acompañan una semana más Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases.

Buenas noches a los dos. Buenas noches. Siguiendo con este análisis que estamos desarrollando en los últimos programas de novedades editoriales, novedades editoriales que van perfilando diferentes posturas respecto a la crisis actual, la crisis de la modernidad.

Vimos la respuesta religiosa que critica Florer de Arcais en un libro que ya ha comentado. Vimos la respuesta neoliberal de Seldom. Vamos a ver una respuesta que en España ha tenido una cierta, no tanto presencia actualmente, pero sí una gran raíz.

Siempre nuestro pensamiento reaccionario ha sido bastante fuerte. Este pensamiento reaccionario, incluso más que conservador, se ve en el libro de Gonzalo Fernández de la Mora, Río Arriba, Río Arriba. Son memorias que ha recibido el premio Espejo de España 1995 y se ha publicado en Editorial Planeta.

Bueno, es interesante e inquietante también a veces ver cómo en este fin de siglo al que nos vamos aproximando, pues vuelven los fantasmas, vuelven los monstruos, vuelven las cosas que se pensaban ya en una cierta visión progresista de la historia que habían desaparecido. En ese sentido hemos visto la vuelta del integrismo, integrismo sangriento, fundamentalismo en el fundamentalismo islámico, menos sangriento pero también muy fuerte a nivel ideológico, fundamentalismo católico, fundamentalismo sionista se mantiene constante y ese también

bastante sangriento a veces. Hemos vuelto la vista y hemos visto la fuerza impresionante del pensamiento neoliberal, también un pensamiento que se pensaba muerto después del keynesianismo, del siglo socialdemócrata, incluso de las experiencias aún fallidas leninistas por hacer otro mundo no capitalista.

Y bueno, pues en esa recuperación de, digamos, de terrores, pues también vuelve el pensamiento reaccionario y además pues bueno, premiado con un premio a Espejo de España en el año 95. Gonzalo Fernández de la Mora, pues ya saben nuestros oyentes, fue ministro con general Franco, ministro de obras públicas y a nivel teórico pues fue, bueno, un autor muy prolífico, de unas obras completas gigantescas, muchos muchos volúmenes, pero a nivel de los temas que aquí nos interesan, fue uno de los ideólogos aquí justamente del final de las ideologías, defensor del estado de obras y la idea de que ya no había que legitimarse mediante una discusión política, sino legitimarse a través de obras, a través de, en su caso, de obras públicas, lo cual es interesante ver cómo el conservadurismo reaccionario sí es estatalista, no es liberal. Bien, aquí Antonio García Sánchez Mas es gran especialista en memorias, gran lector, lector empedernido de memorias, pues se ha echado sobre esta con gran fruición y dice que, bueno, pues que es enormemente interesante para ver cuál es, digamos, el diagnóstico, el análisis que puede hacer un pensador de este tipo que es, digamos, tan arquetípico del conservadurismo como lo podía ser Sheldon del neoliberalismo, ¿no? Yo incluso diría que no se me atrevería a decir la palabra conservador, porque en un sentido efectivamente sería conservador, pero claro, dado que el lenguaje actual en muchas ocasiones utiliza los términos conservador-liberal, liberal-conservador como términos equivalentes e incluso utilizamos a veces la expresión liberal-conservador, conservador-liberal, neoliberal, neoconservador.

Hombre, el pensamiento de Fernández de la Mora, el interés que tiene en este libro que acaba de salir, publicado, es que propiamente Fernández de la Mora es un crítico muy duro del liberalismo en el libro. Es decir, muy duro de todo lo que es la experiencia de la democracia liberal y sigue siendo un defensor en muchos puntos de la democracia orgánica. Es decir, aparece este libro como uno de los primeros libros donde alguien, en 1995, se define como defensor del régimen de Franco desde una perspectiva vinculada a esta defensa de la democracia orgánica.

Es decir, aquí hay algunos matices que conviene hacer. Yo, efectivamente, personalmente soy buen, no sé si buen, pero por lo menos apasionado lector de memorias, me gusta mucho el género memorias, y desde luego, por ejemplo, cuando a veces utilizamos los términos con falta de rigor, pues habría un contraste, por ejemplo, inmenso entre el pensamiento que destila Fernández de la Mora y las memorias, pongo por caso, de la Inetralgo, el descargo de conciencia, o las memorias de Julián Marías sobre su vida, o las memorias de Dionisio Redruejo. Es decir, en España hubo una serie de personas muy significativas, después en el mundo intelectual, el propio Aranguren, que en un momento determinado, pues habían tenido una posición, sobre todo, Laín y Redruejo y Tobar, de apoyo al régimen del 18 de julio, al golpe de Estado del 18 de julio, pero que en un momento determinado evolucionan desde el nacionalcatolicismo hacia una posición de defensa ya desde los años 50, de la democracia

liberal, y ahí adquiere, por su gran importancia, Ortega, como el autor significativo, ahora mismo acaba de salir una biografía sobre José Luis Aranguren, que explica un poco todo eso, una de Feliciano Blázquez, que otro día quizá podamos dedicar algún programa a comentar, y bueno, donde aparece esa visión que se da en los años 50 de esa gente que viniendo desde el catolicismo va acercándose al liberalismo de Ortega, va sintonizando con lo que es el Vaticano II, y naturalmente se va alejando cada vez más de lo que son los fundamentos, si se quiere, de lo que fue el régimen del 18 de julio y todo ese proceso.

Y naturalmente para esa gente, pues, hitos muy significativos, pues es el Vaticano II, Pablo VI, la irrupción del cardenal Tarancón, que ha sido muy comentado ahora su muerte, todo el papel que jugó, y naturalmente la idea de que la monarquía que en España se tenía que dar era una monarquía parlamentaria. Esto es un poco la visión, si se quiere convencional, habitual, de la transición política española y de lo que fue la evolución, si se quiere, de ese nacionalcatolicismo hacia una defensa de la democracia liberal. Bueno, pues lo interesante de Fernández de la Mora es que Fernández de la Mora, en afirmaciones absolutamente contundentes y rotundas en la obra, pues considera que Pablo VI ha sido un personaje nefasto para la iglesia católica, que el cardenal Tarancón ha sido uno de los personajes más negativos para la historia de la iglesia en España, y que aquí lo que se ha producido ha sido una traición, una traición a lo que tenía que ser el modelo que él había pensado de cómo tenía que ser la transición, y que entonces ahí están todos los errores del cambio, del proyecto de cambio y del proyecto de transición política.

¿Y por qué? No porque Fernández de la Mora defienda, pues como sería por ejemplo en el caso, ya que soy lector de memorias de Girón de Velasco, de Utrera Molina, que lo que viene a defender pues es la falange. Fernández de la Mora nunca fue falangista, fue monárquico, pero era defensor de la monarquía tradicional y no de la monarquía parlamentaria. Es decir, es un crítico ya en el año 77, en su libro La partitocracia, de todo lo que es el régimen de partidos.

Y entonces desde ese punto de vista, pues es defensor de, por ejemplo, de que hubiera un sistema bicameral, pero donde uno de los dos instancias, el Senado tuviera posibilidad de representación orgánica, donde el monarca no jugara un papel puramente, pues como juegan las monarquías parlamentarias, que reina pero no gobierna, sino que pudiera tener una intervención de gobierno, donde incluso tuviera pues un consejo regio. Es decir, es un modelo distinto al que se ha dado, y donde desde luego no se diera la importancia que se ha dado a los partidos políticos. Entonces en esa perspectiva hay, como se nota ahí, una crítica, y por eso tiene interés verlo ahora, cuando decías tú la vuelta de los fantasmas, porque como estamos asistiendo, y estos últimos programas lo hemos dedicado a ese tema, a la crítica de la política, vemos que la crítica de la política establecida en las democracias representativas, en unos conduce a una reivindicación del mercado frente a la democracia, en otros una reivindicación del fundamentalismo católico frente al mundo laico, y en otros, en este caso concreto, pues una defensa de la monarquía tradicional frente a la monarquía parlamentaria, de la democracia orgánica frente a la partitocracia.

Este quizás es el rasgo más significativo del pensamiento de Fernández de la Mora. Es decir, el pensamiento de Fernández de la Mora, y aparece claro en este sentido la idea que tú decías al principio, que no tiene tanto una presencia actual. Él, por ejemplo, que puede sorprender a alguno de nuestros oyentes, no sólo que critique a Pablo III, a Tarancón, o a la actual transición española, es que critica hasta el diario ABC.

Es decir, él considera que la evolución del diario ABC desde el año 83, desde que él deja de ser colaborador ha sido, o deja de publicar, ha sido una evolución muy negativa, porque el diario ABC, en lugar de aparecer como continuador, como defensor del régimen de Franco, ha ido sumándose a la crítica más demoledora a la posición de todos los que tratan de situar en lo que él llama una crítica cerva, sin matices, y una crítica injusta al régimen de Franco, que para él, naturalmente, hace una defensa de Franco como el gran estadista de la historia contemporánea. Yo me imagino que aunque el libro está escrito antes de que apareciera el libro de Anson, para cualquiera que contraste este libro de Fernández de la Mora con el libro Don Juan de Luis María Anson, la perspectiva no puede ser más diferente. Por ejemplo, el papel que concede Fernández de la Mora a Sáenz Rodríguez y el papel que le concede Anson es diametralmente opuesto.

Fernández de la Mora considera que es un personaje secundario, cizagueante, que nunca tuvo una posición clara. Al mismo Don Juan lo sitúa a ese nivel, dice que era un hombre que tan pronto apoyaba a los monárquicos tradicionales como a los demoliberales, que es el lenguaje que lo utiliza, mientras que, como sabemos, la interpretación de Anson es muy distinta. Pero por eso esa misma posición de Anson, tan defensora de Don Juan y de Sáenz Rodríguez, y tan crítica con Franco y con el franquismo, es absolutamente la contraria a la que defiende Fernández de la Mora.

Para Fernández de la Mora, la fuerza esencial fue lo que fue ese régimen de Franco. Ese régimen de Franco, bien es verdad, como tú decías, no en el sentido de lo que fue el nacional sindicalismo, o de lo que fue la España en los 40, porque este hombre fue ministro del año 70 al año 73, sino más bien de lo que fue ese proyecto que defendía Carrero, López Rodó, él mismo, que aparece como coautor de las leyes fundamentales, de lo que él va a llamar el estado de las leyes fundamentales, y que efectivamente pretendió dar una cierta primacía a la técnica frente a lo que era puramente la política. Es decir, lo que tú has llamado muy bien la legitimación del estado de obras, que provocó también la ironía, aunque él dedica un capítulo a eso, a que él fuera ministro además de obras públicas.

Es decir, que además de dedicarse a defender teóricamente el estado de obras, era ministro de obras públicas, y ahí él hace todo un canto a su gestión en el sentido de la despolitización, de todo lo que él le realizó. Pero quiero decir que efectivamente eso le hace tener una figura especial, porque no estamos ante un defensor del régimen de Franco desde la perspectiva de la falange, por ejemplo, desde la perspectiva del movimiento nacional, desde la perspectiva del nacional sindicalismo, pero tampoco un defensor de lo que ha sido la democracia liberal, el régimen de partidos, la monarquía parlamentaria, sino alguien como diciendo, yo no quería el

nacional sindicalismo, pero tampoco quería el liberalismo, yo hubiera defendido la monarquía tradicional, la democracia orgánica, o elementos de democracia orgánica que se hubieran combinado con la democracia de partidos. ¿Esa posición cómo la definiríamos? Pues hombre, no es conservadora, porque habría muchos conservadores que más bien son demócratas o liberales, sería una posición, pues no sé qué palabra utilizar, pues reaccionaria en el sentido que es una posición claramente contraria a lo que es el proceso de la modernidad democrático-liberal.

Pero hay elementos importantes, yo creo que por un lado, además este era el proyecto del régimen, incluso con nuestra monarquía que claro, no es restaurada, sino instaurada, entonces es un elemento importante frente a Anson. En primer lugar es un proyecto desarrollista y por lo tanto capitalista, con un capitalismo dentro de un mercado cerrado, un capitalismo bastante controlado, un capitalismo que se abre tímidamente a la inversión extranjera, que se acerca un poco a Europa, etcétera, pero es un modelo desarrollista, no es un modelo autárquico y por lo tanto capitalista. Esto conlleva técnica, conlleva tecnología que había que importar, es un primer punto.

Ahora bien, ¿esto en qué contexto político se hace? En un contexto político autoritario, no democrático, no partidocrático y en un contexto ideológico, y aquí se conecta con Boitila y el reaccionarismo fundamentalista, es decir, con una idea ideológica del hombre cristiano, del hombre católico, más que cristiano, católico, con lo que supone del privilegio a la familia y dentro de la familia el paternalismo del padre, es decir, el control machista, el control jerárquico en la familia, una ideología, digamos, no individualista, una ideología tradicionalista que defiende los cuerpos intermedios, un sindicato más o menos controlado de unión entre obreros y patronos, una familia machista y una pequeña descentralización al municipio, es decir, un poco de descentralización, por supuesto jerárquica, porque los alcaldes estaban nombrados por el gobernador civil. Entonces es ese mecanismo, que es un mecanismo que, bueno, esperemos que no tenga futuro, porque puede haber tendencias que vayan hacia ello, es decir, la idea de un desarrollismo no democrático, pues es un sistema que se está empezando a desarrollar, bueno, por ejemplo, en los países del Este, es decir, una especie de capitalismo bárbaro, sin democracia, e incluso en algunos sitios con una vuelta involucionista ideológica muy fuerte, puede ser un sistema que se desarrolle en los países fundamentalistas islámicos, es decir, un desarrollo económico pero no moderno, es decir, no capitalista, sino un desarrollo, por ejemplo, tecnológico, pero en una ideología absolutamente racionaria, es el modelo de Irán, pero es el modelo que se puede poner a 90 millas de nuestras costas en Argelia y en el norte de África incluso, es decir, que es un modelo que esperemos que no tenga futuro, porque puede tenerlo. No, y en ese sentido, tiene enorme interés ver que él, entre las... había citado yo anteriormente la claridad con la que él habla en contra de Tarancón o de Pablo VI, o del actual régimen, o de la actual monarquía parlamentaria, pero también, por ejemplo, la claridad con la que él habla de su conversación con Kissinger, cuando Kissinger, el ministro... En el año 73, Kissinger, secretario de Estado.

Viene a España, y entonces, en un momento determinado, se acerca a él y le dice... ¿es usted el

ministro más joven de los aquí presentes? Dice, pues no sé si soy más joven, él era muy joven entonces, tenía menos de 50 años, en aquel momento tenía 47, 48 años. Le dice, los de su generación, le dice Kissinger, tienen que preparar ya la jubilación de Franco y la instauración de la democracia. Y entonces Fernández de la Mora le dice que espera que Franco vive muchísimo tiempo y que de ninguna manera cree en esa democracia, en esa democracia que ustedes le vienen a decir a los americanos, me ha venido a la cabeza, por lo que dices de los distintos lugares, han querido implantar como fórmula universal y que no funciona.

Y esto incluso hace que ahora cuando el libro ha salido, en alguna de las entrevistas de prensa, cuando le han preguntado a Fernández de la Mora sobre la democracia, ha dicho, bueno, la democracia es un método, que hay ocasiones en las que funciona y en las que no funciona. Es como los medicamentos, si a usted le duele la cabeza, ha dicho en una entrevista, pues a usted le puede convenir la aspirina, pero a lo mejor le va mal para la úlcera. No se puede aplicar a donde no se debe aplicar la democracia.

Es un punto que tiene importancia. Pero el segundo que tiene importancia es el que has dicho tú, que efectivamente a mí siempre me había producido como persona, cuando leí el corpusculo de las ideologías, digo, bueno, ¿y este hombre cómo podría defender la idea de que la política debe quedar suplida por la técnica, por la resolución técnica de los problemas, y a la vez defender con tanta fuerza esa cosa fundamentalista? Entonces, eso se sitúa en la perspectiva de que como las ideologías las sitúa él como componentes de verdades que llama segundas, de verdades suburbiales, no de verdades esenciales. Entonces, la resolución técnica de los problemas permite despolitizar la gestión.

Pero en relación a las verdades últimas y decisivas y básicas, él naturalmente ahí, quizá en un próximo programa podremos entrar en este tema, porque afecta más a la reconstrucción de la filosofía del siglo XX, que es la otra parte del libro a la que nos hemos dedicado a este primer programa, él naturalmente ahí defiende claramente una metafísica. O sea, él es un defensor muy vehemente de Zubidi, de Millán Pueyes, frente a Ortega, por ejemplo, frente a Unamuno, frente a ese tipo de pensamiento español. Entonces, en ese sentido, es donde él probablemente la perspectiva dice, no, el que entren en crepúsculo las ideologías no quiere decir que no haya ideales, o que no se mantenga la pervivencia de los religiosos.

En ese sentido, él aparece como un hombre católico tridentino, educado, según él cuenta, en los jesuitas de los años cuarenta, del principio de los años cuarenta, en plena guerra civil, vamos, que creían efectivamente en verdades esenciales y no en los posteriores, que él considera que han entrado en el absoluto caos. O sea, quiero decir que a mí me parece que ahí hay un elemento, y hay elogios muy claros en el libro de Juan Pablo II, frente a críticas muy duras a Pablo VI. O sea, que hay una mezcla interesante entre el papel que se da al desarrollo técnico, al desarrollo económico, a la idea de que ellos, él fue su secretario Juan López Bravo, fueron los que intentaron la incorporación cada vez más a Europa en el año setenta, y comenzar a plantear la cercanía a la comunidad económico-europea con la defensa a la vez de verdades esenciales que están vinculadas a la doctrina católica.

O sea, fundamentalismo en el campo de lo moral, despolitización en el campo de la gestión, reservas fortísimas a todo lo que es el régimen de partidos y todo lo que es la democracia de partidos, y todo lo que él llama partitocracia. Discurso que hoy, en la medida en que estamos asistiendo a toda la crítica absolutamente justificada por lo demás, a los problemas de oligarquización de los partidos, de financiación irregular, de corrupción, puede hacer que haya un sector social o de la opinión pública que comience a hacer eco este discurso de que frente a los partidos hay que primar otro tipo de cuerpos intermedios, o hay que primar fórmulas de democracia orgánica, o que en el fondo siempre hay más corrupción en las democracias partitocráticas que en los regímenes de dictadura, donde él hace todo un canto a la honestidad. Este es un poco el discurso, que por eso me parece a mí que es un libro que para ser un hombre que ha estado en silencio desde que en el año 78 dejó de ser diputado, porque votó en contra de la Constitución, vuelve a aparecer de pronto ahora, pues que él durante todos estos años aparece en una revista que no ha tenido mucha incidencia periodística, pero que quizá la haya tenido en algunos núcleos, que es la revista Razón Española, pero que quizás lo que no sabemos nosotros sociológicamente es en qué medida un discurso de ese asunto puede ir prendiendo.

Pero lo que sí parece claro es que una persona que no haya vivido el régimen de Franco y que lea eso de pronto, con 20 años ahora, pues naturalmente puede tener una visión completamente distinta de lo que ha sido la transición y de lo que era el régimen de Franco y lo que es la democracia, que la que podemos tener otros. Por eso me parece a mí que puede tener una incidencia mayor ese pensamiento de lo que aparentemente puede parecer. Lo cierto es que en los momentos de crisis es obvio que hay una especie como de vuelta de todas las soluciones antiguas que intentan proponerse como solución.

Lo cierto es que las tres que hemos analizado se caracterizan por un elemento común, que es en cierta manera con matices, pero soluciones antidemocráticas, disoluciones que no ponen el hincapié en el individuo, en la participación. Además incluso son irracionalistas, entre comillas, en el sentido en que piensan que los seres humanos no son capaces de tomar en sus manos a nivel individual y a nivel colectivo el conjunto de su actividad, desde el punto de vista filosófico-religioso, la autonomía moral y la autonomía de pensamiento, que supone el reconocimiento de la finitud, y desde el punto de vista político y económico la idea de que la propia sociedad actuando sobre sí misma puede controlarse sin necesidad de dejarlo o bien a Dios o a un rey tradicional o a la irracionalidad del mercado. En ese sentido, las tres posiciones son irracionalistas.

Esperemos que salgan también posiciones, posturas en este momento de crisis que apuesten por estos elementos, es decir, un apoyo a la razón, un apoyo a la democracia y un apoyo a la autonomía del individuo. Lo dejamos aquí. Muchas gracias y buenas noches.

Bueno, pues esperemos que efectivamente surjan esas posturas. Francisco Martínez, Antonio Santes Mases, gracias a los dos y hasta la próxima semana en la que esperamos que estéis de nuevo con todos nosotros aquí para continuar el comentario de este libro, Río Arriba, un libro

de memorias de Gonzalo Fernández de la Mora. Y nosotros nos vamos porque llega ya el tiempo de acceso.

Queremos recordaros nada más que el miércoles hacia las diez de la noche, nueve en Canarias, estaremos de nuevo aquí con todos vosotros. Buena semana.